

## MIGUEL DE CERVANTES EN TIERRAS CORDOBESAS, DE ANTONIO CRUZ CASADO<sup>1</sup>

Manuel Guerrero Cabrera

**D**ice don Antonio Cruz Casado, el autor del volumen que analizamos, que siempre es preciso revisar los clásicos para no caer en la rutina de la repetición y que es completamente necesaria la realización de estudios textuales teniendo en cuenta lo ya escrito e intentando aportar algún punto de vista nuevo o alguna sugerencia. *Miguel de Cervantes en tierras cordobesas. Estudios y ensayos cervantinos* es el hecho de estas palabras, con una colección sobresaliente de artículos de investigación, por un lado, sobre el autor del Quijote y su presencia en Córdoba y provincia, con especial atención al sur (Cabra, Iznájar, Rute y Lucena) y, por otra, sobre autores cordobeses que estudiaron a Cervantes.

El primero de los estudios, «El reflejo de Córdoba en la obra de Cervantes», es un cuidadoso análisis de la presencia de Cervantes en Córdoba, de sus amistades (destacando la de Luis Barahona de Soto) y un repaso a algunos textos en los que menciona esta ciudad o lugares de la provincia. Aquí encontramos uno de los motivos de este libro: «si Cervantes no es un escritor cordobés, es decir, nacido en Córdoba o en algún lugar de su provincia, es posiblemente el más cordobés entre los escritores no cordobeses». El estudio se completa con un curioso apéndice con el título de «Cervantes y la cultura oficial cordobesa moderna» que trata de los documentos oficiales de instituciones cordobesas en su afán de homenajear a nuestro escritor más cordobés y más universal a principios del siglo XX.

La segunda aportación, «Miguel de Cervantes, “natural de la ciudad de Córdoba”: el proceso del cómico Tomás Gutiérrez contra la Cofradía del Santísimo Sacramento (Sevilla, 1593)», analiza el proceso jurídico en el que el escritor afirma ser natural de Córdoba. Aunque, antes de llegar a una conclusión definitiva, Cruz Casado examina las vinculaciones de Cervantes con el teatro y la necesidad de que el escritor del *Quijote* afirmara ser de Córdoba para favorecer con su declaración al actor Tomás Gutiérrez (el texto se acompaña en un apéndice con todas las declaraciones del proceso). Finalmente, reproduce las palabras de Rodríguez Marín para esclarecer que «el término *natural* no es siempre equivalente a *nacido* en un lugar determinado».

Los dos siguientes artículos tratan de situar a Cervantes en Lucena y en Iznájar. «Cervantes y Lucena» comienza con una observación de esta ciudad como cuna del escritor (hasta que se encontró la partida de bautismo en Alcalá de Henares), para posteriormente centrarse en la relación entre el autor del

<sup>1</sup> CRUZ CASADO, Antonio (2016): *Miguel de Cervantes en tierras cordobesas. Estudios y ensayos cervantinos*. Excmo. Ayuntamiento de Iznájar, Excmo. Diputación de Córdoba. 286 pp.

Quijote y Luis Barahona de Soto, pues el primero salva *Las lágrimas de Angélica* del segundo en el escrutinio de la biblioteca. Por su parte, en «Miguel de Cervantes en Iznájar» brevemente Cruz Casado expone la posibilidad de que Cervantes probablemente enviara a un subcomisionado para recoger trigo y cereales, mientras que él se desplazaría a las localidades más cercanas a Cabra, donde tenía familia, como Rute, lugar donde probaría el jamón que cita en su obra en un par de ocasiones.

Así, una de las aportaciones más interesantes es, precisamente, la que trata de Cabra: «La sima de Cabra: un lugar cervantino y otros topónimos cervantinos cordobeses»; pues analiza la presencia de la sima en la vida (por las visitas a familiares egabrenses) y en la obra cervantinas; a lo que se añade la exposición de registros de la sima en otras obras literarias. Aquí escribe acerca de la escultura en roca viva que el Instituto y Real Colegio de Cabra Aguilar y Eslava realizó para conmemorar el tercer centenario en 1905, que en este año de 2016 se ha restaurado y puesto en valor, gracias a la excelente labor de conservación del patrimonio del Instituto y Fundación Aguilar y Eslava.

No menos atractiva es la sección de «Autores cordobeses», en los que hace una aproximación al cervantista Vicente Gutiérrez de los Ríos y a la labor de Juan Valera y Niceto Alcalá-Zamora con el *Quijote*; si bien el más relevante es la aportación de don Antonio Cruz Casado acerca de la identidad de Fernández de Avellaneda en «Un autor cordobés para el *Quijote* apócrifo: ¿El clérigo Juan Valladares de Valdelomar (1555-c.1630) es Alonso Fernández de Avellaneda?» Cruz Casado continúa la labor del hispanista Arturo Marasso, quien primero identificó a Valladares de Valdelomar con Fernández de Avellaneda, al revisar esta teoría y, para ello, establece afinidades entre el *Quijote* apócrifo y la obra de Valladares titulada *Cavallero venturoso, con sus extrañas aventuras y prodigiosos trances adversos y prósperos*. Sin duda, extraordinaria labor la de Cruz Casado al ir ensamblando aportes de ambos libros y dejarnos varios puntos en común, a la que se suma la aportación de la biografía de Valladares de Valdelomar que, como el mismo autor nos dice, «en ocasiones corre un tanto paralela con la de Cervantes». En el mismo sentido de extraordinaria, que hemos dicho apenas unas líneas más arriba, Cruz Casado nos hace una llamada a la prudencia con absoluta modestia: «estas afinidades apuntadas y muchas más que se podrían perseguir no tienen un valor probatorio definitivo».

Por todo lo expuesto, cumpliendo con su palabra, se puede afirmar que *Miguel de Cervantes en tierras cordobesas. Estudios y ensayos cervantinos* de Antonio Cruz Casado revisa distintos estudios dedicados a Cervantes y que, además, aporta algo nuevo o sugiere nuevas posibilidades para comprender y conocer mejor su obra, en especial, la que le ha hecho estar en la eternidad de nuestras letras y por la que numerosos investigadores nos hemos movido a su defensa y trascendencia, *Don Quijote de la Mancha*.